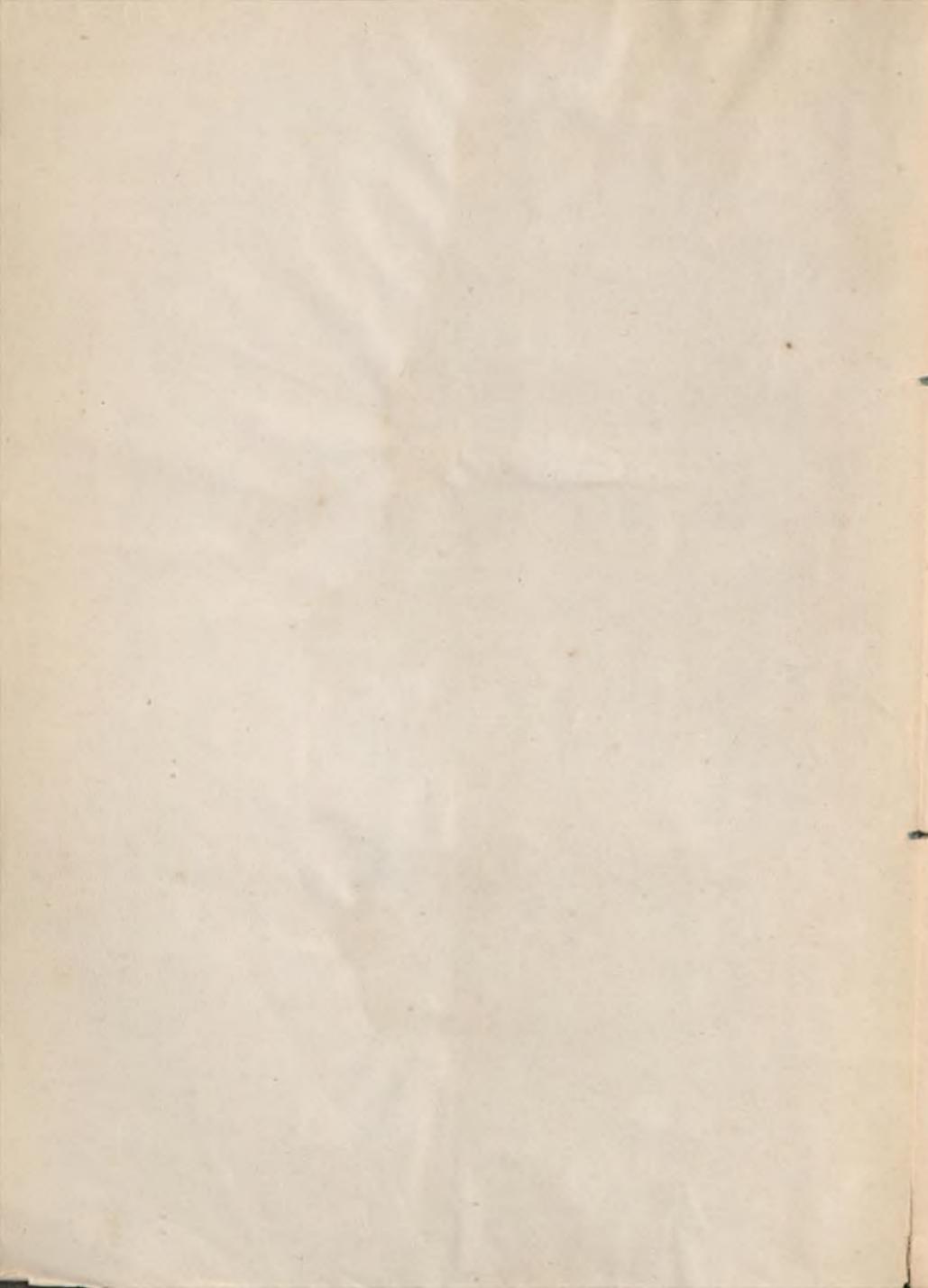


October 9/1913

15.348

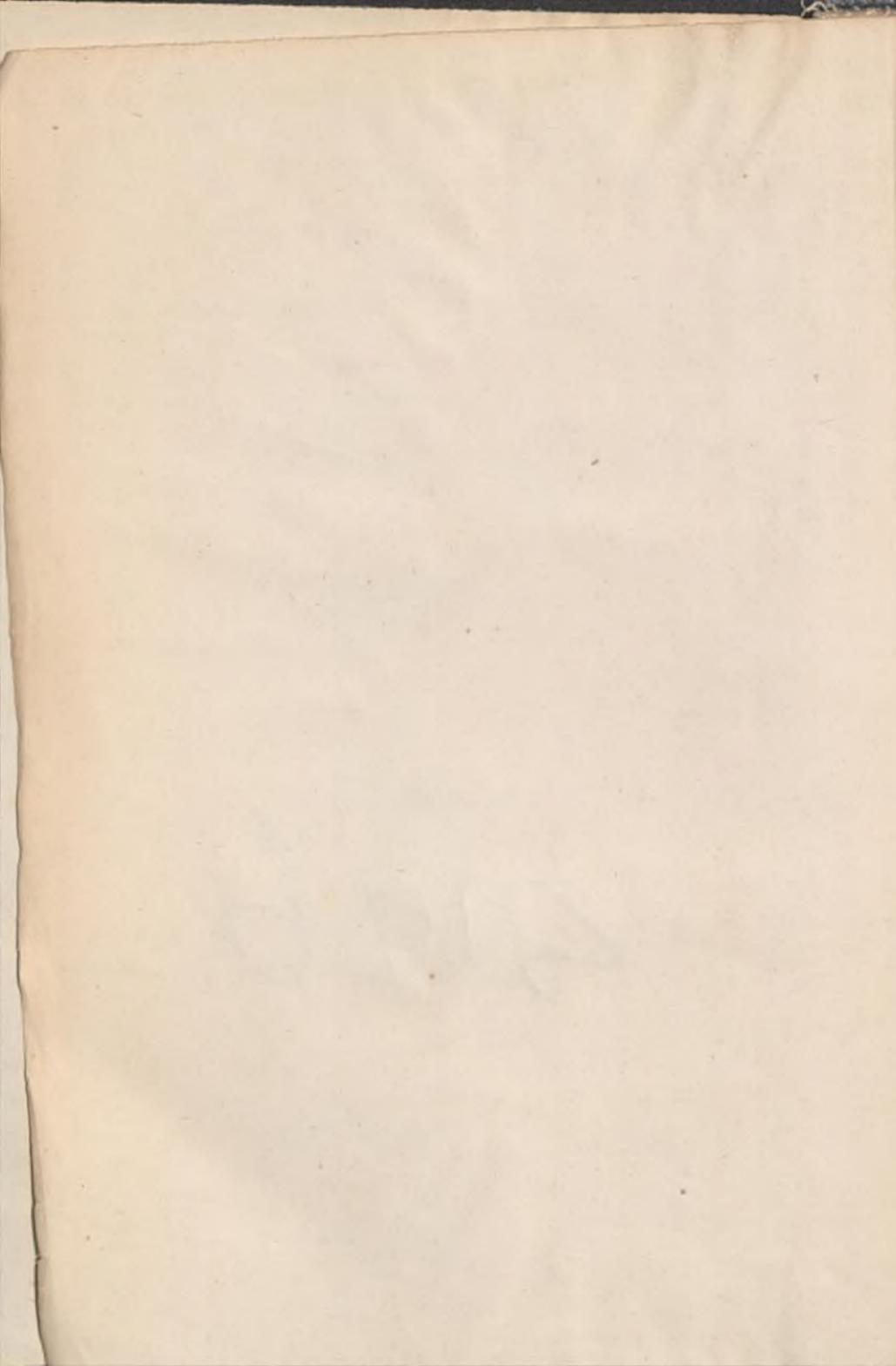
Nov 1847

5146



FABRILAS DE VERSO

5196



23-8^a (vi)

FÁBULAS EN VERSO.

ORIGINALES

DE

TOMÁS DE AQUINO GALLISSÀ.

Socio de mérito de la Económica Barcelonesa
de amigos del País, y de número de la Sociedad de amigos
de la instruccion.



BARCELONA.

LITOGRAFÍA DE LOS SS. PALUZIE, DIPUTACION, 421.

DESPACHO AL PORMENOR,

BELLAFILA, N.º 3.

1873.

FABULAS EN VERSO.

ORIGINALES

FORMAS DE A QUINO CALICISSA

de la Academia de la Lengua Española

de la Real Academia de la Lengua Española

de la Lengua Española

BARCELONA

LIBRERIA DE D. S. PALLAS, IMPRIMERIA DE

DEBACHO AL YONMENO

NUMERO 23

1873

A MI BUEN AMIGO D. AGUSTIN JRGELLÉS
DE JOVAR.

*V. que consagra su vida al servicio de la gran
causa de la civilizacion en todas sus grandes y
múltiples manifestaciones, recibirá, no lo dudo,
benignamente este trabajo, en testimonio del fra-
ternal afecto que le profesa*

El autor.

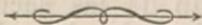
Julio de 1873.

A MI BUEN AMIGO D. AUGUSTO BERGELM
DE TOVALE

Y que cuando se vea el nombre de la obra
«LO QUE SE APRENDE EN LA NIÑEZ
JAMÁS SE OLVIDA».....

EL AUTOR

PRÓLOGO.



Habiendo leído el programa de este año, presentado por la Sociedad Económica Barcelonesa de amigos del País, y en el cual entre otros premios ofrece el de una medalla de oro y el título de Socio de mérito al autor del mejor libro de fábulas Religiosas, morales é higiénicas, concebí el deseo de aspirar al mismo, sin mas auxilio que mis propias fuerzas.

Tratándose de un género de poesía especialísimo y difícil, porque ha de reunir la naturalidad y la sencillez para mejor imprimir los preceptos morales en las tiernas cabezas de los infantes, pudo mas en mi el deseo de ser útil que la aspiración á la gloria de verme premiado por tan sábia y esclarecida Corporacion; porque como dijo Fedro «Si lo que hacemos no es útil, la gloria que obtengamos es siempre vana.»

Y todo bien considerado, si puedo juzgarme á mi mismo, al ver que el ilustre Samaniego no logra aplicarse á si propio el título de original, no se si me avergüenze confesar que he aspirado, sino he conseguido serlo, en una edad en que todavía la inesperienza suele ser causa de algunos descuidos.

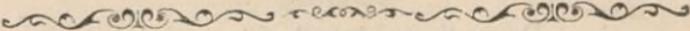
Ocupado casi todo el día en trabajos bien opuestos por cierto á la bella literatura, he empleado los pequeños ratos de ocio, en la composicion de estos apólogos, que espero sean benévolutamente recibidos por los Padres, Tutores y Maestros; no por su mérito, que es casi nulo, sino en recompensa de mis esfuerzos en pró de la infancia; á la cual quisiera ver bien imbuida en los preceptos de Religion y Moral.

Mi ilustrado hermano político el Dr. D. Juan B.^a Foix, despues de haber leído esta coleccion, me ha hecho notar que ciertas fábulitas mias tenian el asunto algo parecido á algunas de las de Esopo, cosa para mi estraña á primera vista cuando yo creia que los argumentos me pertenecian; pero considerando que la moral es una y sola, creo que se esplica esto perfectamente, teniendo en cuenta que en el corazon humano son casi innatos los deberes que ella nos impone: ¡Tan cierto es que el Criador ha grabado en el corazon de todos los hombres y aun de las naciones mas bárbaras, el principio eterno de la Verdad y de la Justicia!

En la sesion pública celebrada por la Sociedad económica Barcelonesa de Amigos del Pais el 19 Noviembre último, tuve la grata sorpresa de oir de los lábios de su dignísimo Secretario «que de los seis trabajos presentados en opcion al referido premio, tenia particularmente no escaso mérito el que llevaba por lema. «Lo que se aprende en la niñez jamás se olvida»

Alentado con el estímulo de esta distincion, añadí algunos apólogos mas, y al dar á luz esta obrita, creo completar con la publicacion de mi nombre, la especial mencion que solo refiriéndose al lema tuvo á bien hacerme aquella filantrópica Sociedad.

Barcelona 31 de Diciembre de 1864.



À LOS NIÑOS.



Quisiera niños queridos
entreteneros un rato,
y luego en vuestra alegría
tomar parte; que no es malo
el permitir á la infancia
sus juegos, siempre mezclados
con aquel prudente estudio
que buen provecho ha de daros:

Y pues el juego os deleita,
aceptad niños en tanto
un instructivo librito,
con el cual he procurado
hermanar la diversion
con la utilidad; que al cabo
sino consigo mi objeto
me honraré con intentarlo.

Es un tomito de fábulas
de limitado tamaño,
pues no quisiera que estenso
pudiera por fin cansaros.

De antiguo data la idea
de instruiros deleitándoos;
y el apólogo hijos míos
cumple tan bien este encargo,
que así Esopo y Samaniego
cual Iriarte y Locmano,
dejaron en tal materia
feliz huella de sus pasos:
Porque las fábulas son
moral pura en bellos cuadros,
espejo de las virtudes
donde se ven reflejados
los buenos con sus bellezas
y con sus vicios los malos.

Por otra parte, vosotros
sois tiernos y delicados;
y en vuestro buen corazón
que es de cera por lo blando,
grabarse pueden sin duda
con mi libro á grandes rasgos
altas virtudes que un día
podrán bien aprovecharos.

Vereis en mis fabulitas
cien animales que hablando
os darán gratas lecciones
con sus instintos preciados:

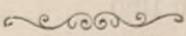
Vereis el premio del bueno
y el castigo del que es malo;
la muerte del atrevido
imprudente y temerario,
y la salvación preciosa

del que es previsor y cauto.

Vereis el orgullo necio
por la modestia arrollado,
y el embuste detestable
ante la verdad callando;

Vereis en acciones cortas
los proverbios celebrados
de aquella Santa doctrina
de Dios, á quien respetamos,
que dijo á las criaturas
«unos á otros amaos.»

No temais; mis fabulitas
el juego no han de estorbaros;
y si consigo que dóciles
y casi casi jugando,
graveis en el corazon
ejemplos que os sean gratos,
yo seré feliz mil veces,
vosotros muy alabados,
yo contento al seros útil
pues no tengo otro conato.





Deudas sagradas.

FÁBULA I.

En lo alto de un monte
precioso y florido
un ave discreta
tenia sus nidos :
De sus pequeñuelos
cuidaba con tino
velando amorosa
con grande cariño.
¡Qué afanes pasaba
por sus chiquititos,

con cuanta dulzura
trataba á sus hijos!
De dia corria
buscando granitos
con que se nutrieran
sus seres queridos;
de noche volaba
quedito, quedito,
atenta al mas leve
rumor ó ruido.

Cual buen centinela
que vela en su sitio,
y atisba con ansia
feróz enemigo;
así nuestra ave
con zelo intranquilo
observa llanuras
montañas y picos,
pues teme le roben
á sus pequeñitos.
Pasado algun tiempo
y al verlos crecidos,
las alas estiende
al pié de su nido;
y tierna afanosa
alarga su pico
y en lecho de pluma
coloca á sus hijos.

Ya cruza volando
espacio infinito;
ya puebla los aires

lanzando graznidos;
mil veces los mira
allá en su cariño,
por ver si se caen
si van afligidos,
si gozan, si cantan,
si están contentitos.....

..... Al fin del paseo
les vuelve á su nido,
y en blando descanso
les deja tranquilos
velando su sueño
con grande cariño.....

..... Despues de algun tiempo
de haber sucedido
¡oh niños amables!
aquesto que esplico,
el ave ya vieja
metida en su nido
no tiene ya aliento
ni fuerza en el pico:

Mas ella fué buena;
y ahora sus hijos
le pagan la deuda
que se han contraido;
hoy velan su sueño,
la buscan granitos,
con que se mantenga;
y allá bajo el nido
las alas estienden
alargan el pico

y en lecho de pluma
muy blando y muy fino
la llevan cruzando
espacio infinito ;
mil veces la miran
con tierno cariño
gozando en su gozo,
besando su pico ;
y luego la vuelven
á su amado nido
pagando en amores
amores antiguos,
pagando la deuda
que se han contraído.

¡ Oh niños humildes
mis niños queridos !
pues sois de los Padres
la luz y el cariño,
haced que algun día
si son viejecitos
en alas ligeras
podais admitirlos ;
pagad esta deuda
que habeis contraído,
y el Dios de los Cielos
os de su cariño
salud, bendiciones
y grato destino.



El asno prudente.

FÁBULA II.

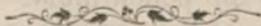
Un Caballo, orgulloso
de verse bien tratado y muy lustroso,
por un sendero estrecho paseaba
al tiempo que pasaba
un pobre borriquito, muy cargado
de harinas y salvado.
La estrechez del camino, en un momento
al caballo juntó con el jumento,
y entonces se rozaron
y su marcha veloz ambos pararon.
La harina que llevaba el buen borrico

al caballo manchó pecho y hocico;
y entonces resolute
dijo este con fiereza «no ves bruto
que has manchado mi pelo tan lustroso
tan límpio y tan hermoso :
Si pronto no te apartas, por mi suerte
que vengaré el insulto con tu muerte.»

Muy grave y reposado
al verse de tal modo maltratado
el burro contestó «Si trabajaras
cual yo hago, tambien tu me ensuciaras ;
y pues que te paseas con riqueza
respeta del borrico la pobreza.

No seas tan injusto
yo no mancho jamás por puro gusto ;
Si mi amo y señor no me cargara
yo fuera mas feliz y no ensuciara.»
Sacudióse el caballo
y dijo «razon tienes, ya me callo.»

Los ricos que maltratan con su acento
que aprendan la respuesta del jumento.





La mula de alquiler.

FÁBULA III.

Una mula de alquiler
de sus males se quejaba,
y quejándose decía:
«Es mi suerte desgraciada,
los mil dueños que me alquilan
me montan por la mañana
y todos con sus caprichos
de veras me ponen mala.

Sí voy al trote me pegan,
si á galope voy me matan,
y me refrena el jinete
si marchó precipitada.

Estos me encuentran muy chica,
aquellos me encuentran alta,
quien me dice que soy fea
por tener la piel con manchas,
quien mis orejas castiga
porque dice que son largas,
y no falta un hombre obeso
que me fatiga y aplasta.
¿Quién puede con tantos génios
transijir ni cobrar fama?
por mas que sudo y me afano
no salgo de castigada.»

Oyóla el alquilador
que alli cerca dormitaba
y la interrumpió diciendo;
«¿De que te quejas taimada?
¿tan mal me porto contigo
que asi tus quejas exhalas?
¿No comes con abundancia
la regalada cebada?
¿No duermes toda la noche?
¿Qué deseas, ? ¿qué te falta?
Si un solo dueño te place
concedo de buena gana;
yo te venderé en la féria
dentro de pocas semanas»
..... Satisfecha ya la mula
el dichoso plazo aguarda;
y lijero corre el tiempo
y las semanas se pasan.....
..... Llega en fin el feliz día

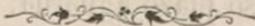
y la mula engalanada,
va á la fèria muy contenta
ufana con su esperanza.

Un labrador del contorno
la compra, no para carga,
sino para que dé vueltas
á la noria de su casa.

Allí la venda los ojos
la apalea y la maltrata,
escasea su comida
por mas que se pone flaca;
hasta que rendida y triste
asi sus clamores alza.

« Bien merece tales penas
quien se queja en su pujanza;
pues si yo hubiese sufrido
de alquiladores la carga,
mo me viera casi ciega,
no estuviera triste y flaca,
ni me dolieran los huesos,
ni me faltara cebada. »

El querer mudar de suerte
causa á menudo la muerte.





La rosa temprana.

FÁBULA IV.

Un rico veleidoso
un jardín delicioso poseía,
y en el feliz crecía
un rosal tan hermoso,
que al ver sus hojas bellas
suspiraban de gozo las doncellas:

Jardinero afanoso
con solícito afán su pié regaba,
y tanto lo cuidaba
al verlo tan lujoso,
que en cortísimos días

con capullos premi6 tantas porfias.

Entre mil botoncitos,
uno hermoso entre todos resaltaba;
y tan atr6s dejaba
los otros capullitos
que en tama6o y belleza
era de su rosal gloria y grandeza....

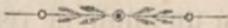
..... Un dia, el Sol lucia,
mostr6 su c6liz bello y aromoso,
y ante el astro precioso
que 6 la natura guia;
abri6 sus bellas hojas
luciendo ufana las sus galas rojas.

Al mirar tal portento
sonri6se con malicia el jardinero;
y r6pido, lijero
con sin igual contento,
sin declarar el fallo
cort6 la joya del esbelto tallo.....

..... En descubierto pecho
la bella rosa una mujer lucia
en noche de aquel dia,
y en rapt6 de despecho
movida de unos celos,
tir6 la flor para vengar sus duelos.

Sus restos llev6 el viento
al ameno jardin en d6 naciera,
y all6 con voz entera
el rosal descontento,
calmando los murmullos
de este modo les dijo 6 los capullos:

«Aprended de esta rosa;
ella mostró precóz sus hojas bellas,
y á imágen de doncellas
al verse tan hermosa,
cavó su sepultura
en la temprana edad de la hermosura.»





La libertad mal usada.

FÁBULA V.

Un gavilan famoso
que á las pobres palomas
no les daba ni un punto de reposo
desde el valle á las lomas,
con finísimas redes fué cazado
y en jaula muy estrecha aprisionado.

«Pobre de mi (decia,)
¿que mal he cometido?
tan solo á mi sustento yo atendia,
y al hombre solo pido
que me diga el motivo del ultraje
sin respeto ninguno á mi linaje.

El dueño al oír esto
(al gavilan aleve

contestó) «con que ignoras el pretesto
que á encerrarte me mueve, ?
pues sepa el gavilan por si lo ignora
que quien hace llorar, justo es si llora.»

«Tu has sido el asesino
que á grandes picotazos
has dado á las palomas un destino
funesto, y si en mis lazos
caer te vi con fin tan desgraciado
yo debo castigar tu gran pecado.»

«La libertad que el Cielo
te concedió naciendo,
la empleaste tan solo en este suelo
matando y destruyendo,
y quien con tales dotes asi arguye
su santa libertad tambien destruye.»

«Razon tienes, perdona
gran pecador he sido,
(contestó el gavilan) mas si me abona
mi ignorancia, te pido
que me des libertad, siquiera sea
para que en mi mudanza el mundo crea.»

«Yo haré sagrado uso
de libertad amada,
jamás cometeré tamaño abuso,
y mi maldad trocada,
verasme ser cambiando mi destino
de las aves guardian, nunca asesino.»

Con tales condiciones
el bueno de su dueño,
de buena fé atendiendo sus razones,

no puso mas empeño
en tenerlo encerrado, y al momento
soltóle bajo fé de juramento:

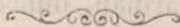
Mas apenas aleve
batió ligeras alas,
cuando al cazar á una paloma leve
sacó sus artes malas,
y á fuerza de terribles picotazos
la dió muerte cruel en vez de abrazos.

Siguió siendo asesino,
verdugo desalmado;
hasta que un día su funesto sino
dióle fin desgraciado,
segunda vez cayendo en finas redes
del propio cazador en las paredes.

Y con tal imprudencia
el hombre incomodado,
á muerte condenóle en su sentencia,
y dijo ya vengado:

« Quien no respeta libertad ajena
sufrir debe la muerte ó la cadena. »

La libertad civil, este es un hecho,
consiste en respetar ageno derecho.



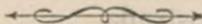


Los loros.

FÁBULA VI.

Los loros nunca saben
lo que se dicen,
y solo lo que oyen
presto repiten:

Asi los tontos
cuanto escuchan relatan
como los loros.





El tigre y la ardilla.

FÁBULA VII.

Érase un tigre hermoso
que por un bosque andaba pesaroso,
sediento y jadeando
y de la diestra pierna cojeando
á causa de un balazo
que recibió cayéndose en un lazo.

Una ardilla ligera
pequeña, movediza y embustera,
burlona y mal criada,
al mirar tan postrada
la fuerza de aquel tigre tan tremendo.
«¡O que caso estupendo!

(esclamó con irónica sonrisa)
por cierto que dá risa
ver un tigre que baila rigodones
á duros empellones,
y con tres piés camina;
es sin duda ocurrencia peregrina
que con tu gran fiereza
tan cojo te haya puesto tu torpeza.»
«¿Quieres que te acompañe
y tu sangrienta herida yo restañe?
pues córtate las uñas
que podrian dañarme tus pezuñas,
y aunque bailas pesado
no estoy muy confiado
de tu mucha flaqueza:
¿Por que de tu enormísima cabeza
el cazador valiente no hizo blanco,
y luego en un barranco
no te arrojó de suerte
que perdieras tus garras con la muerte?
¡Qué lastima! suspiro
al pensar que en tus ojos no dió el tiro.»

«O grande maravilla
(el tigre contestó) valiente ardilla
que siendo un animal tan pequenito
aquí levanta el grito
delante de una fiera,
por que la ve rendida de manera
que moverse no puede;
asi siempre sucede
que los bichos cobardes y pequeños

se rien de sus dueños
al verlos desarmados
impedidos, heridos ó pesados;
mientras que miedosos
si los ven poderosos,
al solo anuncio de feroz rujido
su corazon suspende ya el latido;
y en su gran cobardia
no cesan de correr en todo un dia
temblando los alevés
al rumor débil de las hojas leves.

Tiene muy poca gracia
befar al poderoso en su desgracia,
y un alma muy sencilla
nunca, jamás imitará á la ardilla.



El buey y el moscardon.

FÁBULA VIII.

En la nariz de un gran buey
tomó sitio un moscardon,
y al clavarle su aguijon
dijo con poder de Rey:

«Estás ya bajo mi ley
es inutil todo empeño
pues de tu fuerza soy dueño,
y aun que tienes fiera casta
nada puedes con tu asta
contra enemigo pequeño.»

De nada sirve tener
fuerzas grandes cual Sanson,
pues pequeño moscardon
burla de un buey el poder.



El mono y el perro.

FÁBULA IX.

Un mono y un perro
antiguos amigos,
saltando jugaban
solitos, solitos.

El mono corria
corria el perrito,
y entrambos alegres
allá en un sotillo,
no bien se alcanzaban
se daban mordiscos,
de broma, se entiende,

pues siendo amiguitos
prudente no fuera
ni nada bien visto
faltaran al pacto
que fué convenido
de nunca dañarse
ni hacer desatinos.

No bien se internaron
de un bosque en los pinos,
dieron con un trozo
de queso muy fino;
y ya de repente
alzando un gran grito
á un tiempo cojieron
manjar tan querido.

«Es mio» no hay duda
pues yo andando listo
lo vi de antemano,
(el mono le dijo.)

«Yo he sido el primero
(contestó el perrito)
que el queso dichoso
cojer he podido.»

«Pues no has de probarlo
te niego el permiso,
si acaso te atreves
te doy un mordisco.

Trabóse disputa
por si es tuyo ó mio,
y ya acalorados
por hambre movidos

llegaron á malas,
se dieron mordiscos,
los dos se arañaron
¡ó caso inaudito!
y sangre vertieron
de sus cuerpecitos.

—En esto por dicha
salió de un camino
un leñador jóven,
y habiéndolos visto,
corrió desde luego,
y á fuerza de gritos
en calma los puso;
las paces les hizo:

«Cuan torpes andabais
(de pronto les dijo)
¿porqué no partiais
el queso esquisito,
y en paz disfrutabais
manjar tan querido?»

«No quiero se parta
(dijo el mono altivo)»
«digo que no quiero
(añadió el perrito)
y pues en tal lance
nos hemos metido
decídale el hombre
y al fallo me rindo.»

«Tambien me conformo
con esto que has dicho»
(el mono añadióle)

«falle y soy sumiso.»

«Al ver de este pleito
enredo infinito
(dijo el hombre entonces)
yo opino; que visto,
me tomo dos horas
de tiempo tranquilo
para bien fallarlo;
mejor decidirlo.

Y á mas, como es tarde
y aun no he comido,
es bien me alimente
del queso predicho,
en muy justo pago
de tal trabajito.»

«Conformes, conformes»
(dijeron juntitos
el mono soberbio
y el perro tontillo.)

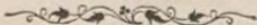
En esto el buen hombre
sentóse tranquilo,
sacó todo el queso,
sació su apetito;
y luego con calma
les dijo «Amiguitos
el caso es pesado
requiere gran tino:

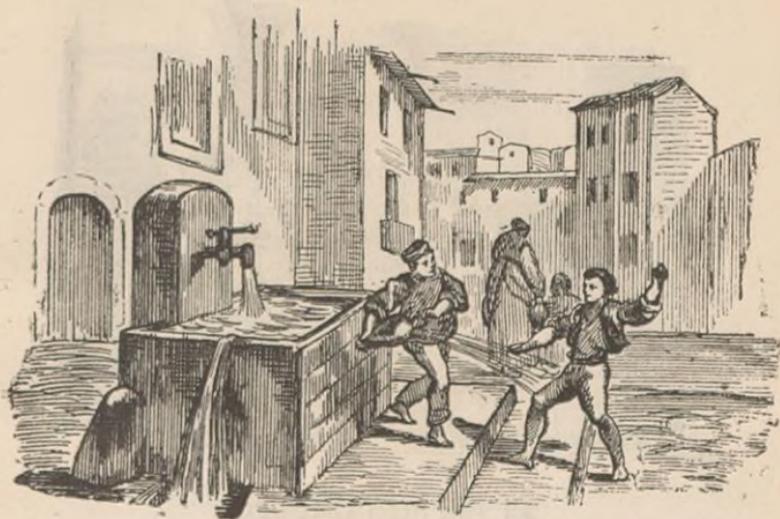
Mas visto el negocio,
fuera desatino
fallar otra cosa
que lo que ya he dicho:

El queso encontrado
debe ser partido,
y á entrambos os toca
un trozo preciso;
de exacta medida,
de peso mismísimo.

Por lo que á mi hace
ya me lo he comido;
mas sabed que el pleito
va ya con gran tino
fallado en justicia;
quedad pues tranquilos,
mientras yo dijero
vuestro queso rico. »

Niños juguetones;
si de aqueste aviso
no sacais prudentes
prudente sentido;
direos que en pleitos
no andeis divididos;
pues es fácil cosa
perdais al seguirlos,
cual mono y cual perro
manjar y cariño.





Los dos muchachos.

FÁBULA X.

El niño Pepe se enoja
con Perico allá en la fuente,
y con soberbia imprudente
sin mas ni mas le remoja.

Perico sobre el se arroja;
con rábía su palo coje,
y si el otro no se encoje
quedara bien castigado,

Quien quiera no ser mojado
es preciso que no moje.



El perrito faldero.

FÁBULA XI.

Un muchacho jugueton
era de un Duque heredero;
y ufano con su nobleza
andaba muy satisfecho
tras los goces y las dichas
y placeres verdaderos.

Sus Padres le daban gusto
en sus antojos y juegos,
(que es achaque de los ricos
malgastar mucho el dinero
en cosas que solo sirven
para loco devaneo.)

Un dia pidió el muchacho
haciendo mil lloriqueos

le compraran un perrito
de los llamados falderos;
y como para alcanzarlo
le bastaba decir «quiero»
inútil es que yo diga
lo compraron desde luego.

El niño tras las caricias
que prodigara á su perro,
lo llenó de cintas verdes
desde la cola hasta el cuello:
y jugando á todas horas
lo tendía por el suelo;
le mecía y estrujaba
cual si fuera cuerpo muerto:
para lustroso admirarlo
lo peinaba el indiscreto,
y le planchaba de modo
que lo dejaba sin pelo,
y mas de una vez le hizo
diez heridas en el cuerpo.....
.....Sufria el buen animal
con paciencia todo esto
aguantando los rigores
con su nobleza de perro;
hasta que un día el muchacho
en sus torpes devaneos
antojósele afeitarse
desde el hocico hasta el cuello.

Tomó un cuchillo afilado,
tendió al perrito en el suelo,
y al primer corte del arma

brotó la sangre del perro.

Al sentir dolor tan vivo
el pobre animal, ligero
mordió la mano del mozo
maltratándole los dedos.

«Ah bruto» (gritó el muchacho)
«¿Porque me muerdes grosero?
¿no sabes que tu no puedes
volverte contra tu dueño?

Soy tu señor absoluto,
soy noble; tu ni plebeyo
llegas á ser, por mi vida
que si chistas te degüello.»

«Déjame hablar Duquesito»
(le contestó el buen faldero)
«si tu eres noble de cuna
yo soy mas noble en los hechos:

Yo sufro todos los dias
tus bárbaros pasatiempos;
tu me insultas y me arañas
y me arrojas por los suelos,
y yo en mi nobleza sufro
tus muy innobles deseos.

Compara tu proceder
con el mio caballero,
y verás quien es mas noble;
si tu maltratando al perro,
ó yo sufriendo con calma
la impertinencia del dueño.

La nobleza verdadera
se encuentra siempre en los hechos.



El delito castigado.

FABULA XII.

Cierto día sin temor,
y en una *cierta* ocasion,
robaba *cierto* ladron
cierta joya de valor :

Cierto guarda rondador
al ver que el hecho era *cierto*,
acertó á decir «ya es muerto»
y es *cierto* que lo mató.....
..... Si era *cierto* que robó
bien haya su buen *acierto*.



El gato y los ratones.

FÁBULA XIII.

Cien ratones caseros
acordaron los medios verdaderos
de esterminar un gato
que les dió muy mal rato;
y en solemne congreso reunidos
quedaron convenidos
en que formando un batallon completo
saldrian en secreto
presentando batalla
á su fiero enemigo de gran talla.

Mas como era prudente
nombrar un Jefe para tanta gente,
todos mandar querian
y en ser soldados nunca consentian,

(Que es antiguo el capricho
de creerse capaz cualquiera bicho
de mandar batallones
y poner muy en alto los pendones.)

El mas viejo decia
que por antigüedad correspondia
le entregaran el mando;
y el jóven blasonando
de su valor, su fuerza y su energia
para si lo queria,
gastando sus pulmones
á fuerza de argumentos y razones.

Por fin, despues de unidos
los pareceres que andaban divididos,
al mas jóven nombraron
y el mando le entregaron,
(que en este torpe mundo
donde el nécio se precia de profundo,
el que mas alza el grito
suele ser entre todos primerito.)

« Ya vereis (les decia
el altivo raton en su porfia.)

Ya vereis ; Oh ratones !
cuan en alto pondré vuestros pendones.

Ya vereis por mi mano
castigado al tirano
que hasta ahora furioso
no nos dejó ni un punto de reposo;
tragando vorazmente
de nuestra raza le menuda gente.

Y pues la union es fuerza,

que nadie su deber aqui me tuerza;
contad que somos ciento
contra uno no mas; mi gran talento
respetad en justicia;
que yo con mi pericia,
con sobrado valor, con brazo fuerte,
daré por fin la muerte
á ese gato lijero;
vereisme en los peligros el primero
que un capitan valiente,
debe estar de su tropa siempre al frente.

Este discurso altivo
(que es un retrato vivo
del lenguaje de muchos charlatanes
que grandes capitanes
se titulan, sin tener gran seso)
por el formal congreso
con palmadas y vivas fué escuchado,
y ya todo arreglado,
formóse el batallon en gran batalla
al confuso rumor de la canalla.

Ya su jefe altanero
(que tenia por nombre Quisquillero,)
se colocó en el frente
teniendo á retaguardia la su gente;
cuando el gato saliendo
y el espanto y terror introduciendo,
sus garras con fiereza
clavó del capitan en la cabeza.

Aquí si que fué troya
y empezó muy de veras la tramoya,

pues al ver los ratones
que su jefe rendia pabellones,
dispersados huyeron
y en confuso tropel se introdujeron
en varios agujeros
disputando el honor de ser primeros.
(Que siempre en casos tales
así se portan hombres y animales.)

En tanto el *quisquillero*
era pasto infeliz del gato fiero;
y al verse entre los dientes
del voraz enemigo, y las sus gentes
en vergonzosa huida,
asi exclamaba al terminar su vida.

« Yo muero, ¡ Justo cielo !
sirviendo á los ratones de modelo:
He aquí el fin funesto
del que quiere lucir en alto puesto;
pues sin tener talento
y fuerzas y valor y pensamiento,
el que exhibirse quiere
cual altivo raton, asi se muere.

Para ser el primero
es preciso talento verdadero.





El águila imprudente.

FÁBULA XIV.

Erase un águila altiva
hermosa grande y veloz,
que en su orgullo desmedido
quiso llegar hasta el Sol.

Pensaba ya la orgullosa
que el astro del esplendor
recibiría con dicha
la visita que ideó;
y en su no vista torpeza
le decía al hombre « Vos
no sois nada comparado
con mi fuerza y mi valor.

Vos sois un grano de arena

fijo en la tierra, mas yo
lijera cruzo el espacio
y hasta puedo ver á Dios:

De un vuelo, solo de un vuelo
me presento al mismo Sol,
le contemplo cara á cara
sin que me dañe su ardor;
escudriño los secretos
de la suprema mansion
do cantan los querubines
con incomparable voz;
me informo de los arcanos
del mismo Cielo, me voy
á registrar las estrellas
que nunca nadie midió;
veo rodar desde lejos
el mundo, y al resplandor
del astro que nos alumbra
el orbe cruzo velóz.»

Y asi diciendo y haciendo
remontóse con ardor;
cruzó el espacio infinito
al hombre dando un á Dios.....
.....Trasasó preñadas nubes
la inmensidad trasasó;
y ocultóse á los mortales
desde la etérea mansion.
¡ Pobre águila! lijera
á negra rejion llegó
y allí encontró por desdicha
tinieblas en vez de Sol.

En vez de brisa suave
encontró seco calor;
y en vez de estrellas brillantes
la oscuridad encontró.

Por el orgullo cegada
y desoyendo la voz
del aviso anticipado,
de su desdicha fué en pos;
y haciendo un supremo esfuerzo
en otra rejion entró
do luz no habia ni aire,.....
..... y allí le faltó el valor.

La sangre del ave altiva
paró su circulacion,
y respirar no pudiendo
solo pudo decir « hoy
los Cielos han castigado
mi orgullo y » aquí la voz
quedó helada en su garganta,
las alas triste dobló;
y desplomada cual rayo
que la nube en su furor
rápidamente descarga,
asi el águila veloz
sin vida ya, fria, inerte,
su orgullo y su sinrazon
ya vencidos, cayó presto
dejando plumas en pos,
del hombre que la escuchara
en el mismo alrededor.....
.....Al ver en tan pobre estado

á la que altiva dejó,
asi el hombre en su tristeza
dijo con humilde voz:

«Dios castiga al orgulloso
que falto de Religion
quiere sus altos secretos
escudriñar sin temor.

Esto os enseña mortales
que la fé es un alto don,
y que sin ver su gran gloria
debemos temer á Dios.»

Pobre del que como el águila
intente ver su esplendor;
la gloria de Dios es alta,
y vosotros, nada sois.





La paloma.

FÁBULA XV.

Con las alas estendidas
y por el viento ajitadas;
cual copos de blanca nieve
que el huracan arrojara
por el espacio infinito
donde la vista no alcanza;
gran número de palomas
por los aires van lanzadas.

Aunque la familia es mucha
forma una masa compacta;
y hay á veces ocasiones
en que al mirarla lejana,
solo se observa una nube

lijera atrevida y blanca
que en su rápida carrera
parece que al cielo alcanza.

De pronto torpe paloma
caprichosa y casquivana,
(que tambien tienen las aves
sus caprichos cual las damas)
de sus buenas compañeras
con alto desden se aparta;
y exclamando « libre quiero
cruzar el mundo á mis anchas, »
torciendo la direccion
huye al fin de la bandada.

—Ni una sola de entre ellas
de su fuga ve la causa
y todas de su capricho
se quedan muy admiradas:

«¿ Porque nos dejas y huyes
¡oh paloma desgraciada?
¿ porque tanto nos desprecias?»
(á grandes voces exclaman.)

«Tu no sabes los peligros
que sin nosotras te aguardan
y Dios castiga al malvado
que reniega de su casta.

Unidas podemos mucho,
desunidas poco ó nada,
y ¡ ay del que rompe atrevido
las amorosas lazadas
de aquellos queridos seres
que trono de amor levantan!

¡Ay de ti! discreto el mundo
al verte prodiga y mala,
sin familia y sin afectos
tiernos, en voces altas
al Dios que virtudes premia
pedirá justa venganza.

De tu madre besos tiernos
en tu nido resonaran;
nunca jamás volverán
para ti dichas sagradas. »

—En tanto que las palomas
asi sentidas esclaman,
su inconstante compañera
soñando libertad lata,
cruzando va los espacios
ufana con su esperanza.

Ya se remonta á las nubes,
ya á las montañas se baja,
ya cruza rios y lagos
en tan alegre jornada.

Pero al fin llegando á un bosque
do robustos se levantan
árboles mil que convidan
al reposo, ya cansada
de una encina en la alta copa
lijera pone su planta;
mas ¡O castigo del Cielo!
sus hechos claman venganza,
y apenas de sus fatigas
no se encuentra reposada;
un terrible gavilán

guarecido en altas ramas
hace de ella buena presa;
á picotazos la mata,
devorando en un momento
sus malhadadas entrañas.

Ejemplo muy elocuente
para el que infeliz se lanza
por el peligroso mundo
de sus pasiones en alas.



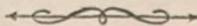


Las tórtolas.

FÁBULA XVI.

Una tórtola murió
dentro de jaula lijera,
y su amante compañera
de tristeza falleció.

Si los pobres animales
se demuestran tal amor,
decidme ya por favor;
¿se aman tanto los mortales.?





El leon y su sentencia.

FÁBULA XVII.

Para tratar asuntos muy formales
un leon reunió á los animales;
y en lo alto de un cerro
inaccesible al hombre, acudió el perro
el toro, el elefante,
el caballo y el oso repugnante;
el tigre y el pollino,
el gato el jabalí y el estornino;
el águila altanera
la grulla, el leopardo y la pantera,

y otros mil que no nombro
porque de su gran número me asombro.

Confundidos los unos con los otros
el leon habló así: «Se que vosotros
deseais dirigirme peticiones;
y si vuestras razones
convencen á tan alto soberano,
contad que por mi mano
atendidos sereis con gran largueza
pues sabeis mi poder y mi nobleza.»

Hablad que ya os escucho
que en esto de fallar soy algo ducho.»

«Señor (dijo el caballo)
con fuerza y hermosura yo me hallo,
mas poseer quisiera
las garras del leon ó la pantera,
pues no tengo defensa
para vengarme al recibir ofensa.»

«Pues yo (dijo el pollino)
del astuto estornino
quisiera la envidiable lijereza,
sus alas y viveza;
que estoy harto de palos
y de sufrir del mundo tratos malos.»

«Yo pido (dijo el oso)
la piel del tigre hermoso,
que al pensar que soy feo y repugnante
se anubla de tristeza mi semblante.»

«Pretendo (dijo el águila altanera)
cuatro patas tener como la fiera,
pues con las dos que tengo

no se como mantengo
mi reinado triunfante.»

Habló tambien el tigre, el elefante,
y todos de tal modo se explicaron
y peticion formaron,
que ni un solo animal hubo siquiera
que mas ó menos cosas no pidiera.

«Basta (dijo el leon) segun se advierte
ninguno está contento con su suerte ;
Si todos á porfia
os venis á quejar en este dia,
esto prueba que el Cielo
derramó por el suelo
la igualdad y justicia,
pues todos sois iguales en codicia.

Es un gran desatino
querer luchar en contra del destino,
pues que del ancho mundo la hermosura
consiste en que haya aves en la altura
ovejas en el llano y tambien perros,
y fieras en los cerros ;
formando asi del todo la belleza
lo desigual de casta y de nobleza.

En la variedad estriba el gusto ;
y pues vuestro disgusto
solo proviene de ambicion muy loca,
por lo que á mi me toca
fallo, que en el momento
perdais la facultad del pensamiento,
y solo á los instintos entregados
tal vez os hallaréis mas sosegados ;

y aunque en realidad seais muy brutos
de ignorancia fatal tendréis los frutos.»

El que de su razon hace mal uso,
pidiendo con abuso
cualidades impropias de su estado,
que aprenda del leon lo sentenciado.



Los dos monos.

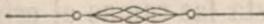
FÁBULA XVIII.

Dos monos compañeros
inesperos burlones y lijeros,
un árbol encontraron
y en el se encaramaron,
llegando en un momento
al extremo del tronco corpulento;
Y como ya es sabido
que el mono es vanidoso y presumido
dijo el uno «yo quiero
subir hasta las ramas el primero»

y uniendo el hecho al dicho
se puso allí de golpe: El otro bicho
á quien tambien gustaba verse en alto
dió tambien un gran salto
pasando por encima del primero;
y este que era altanero
de veras enojóse
y en las últimas ramas colocóse,
donde apenas pudiendo
sostenerse no mas, dijo riendo:
«tu valentia es poca
yo llegaré del árbol á la copa,»
y en efecto lo hizo;
mas apenas su orgullo satisfizo
cuando al sentir las ramas el esceso,
se rompieron al peso
del torpe mono, que cayó afrentado
quedando por el suelo lastimado.

«¡Ola! (su compañero
dijo haciendo una mueca) caballero,
con que aquestas tenemos
y subiendo muy alto nos caemos.

Yo tendré muy presente
leccion tan elocuente;
pues tu me has enseñado
que el que quiera subir precipitado
prepara su caída
perdiendo posicion, altura y vida.»





El caballo prudente.

FÁBULA XIX.

Un caballo muy prudente
por su jinete guiado,
pasaba por una calle
marchando con trote largo.

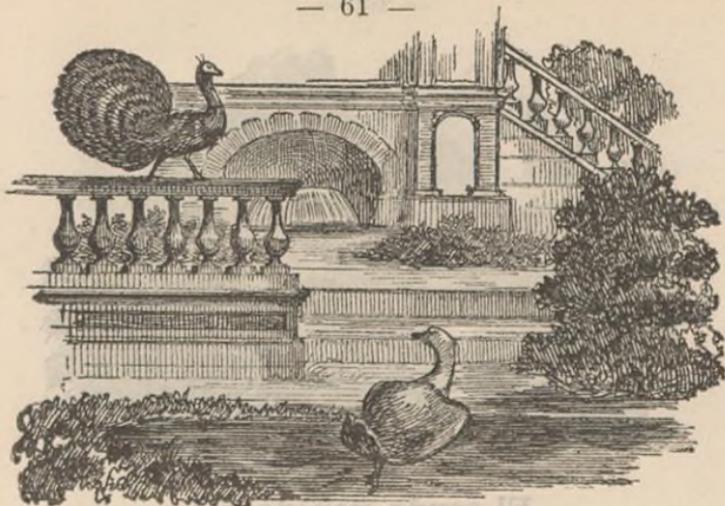
Por las espuelas herido
no podía andar al paso,
pues que su dueño creyendo
ser de las jentes el pasmo,
con el látigo azotaba
su cuello luciente y ancho.

Como la calle era estrecha
los transeuntes en tanto
huían para no verse
por el animal hollados.
Pero de pronto un mendigo
viejo, sordo y muy pesado,
cruzó en el preciso instante
en que el lijero caballo
recibía de su dueño
un tremendo latigazo.

A pesar de verse el bruto
tan torpemente hostigado,
á penas vió en el peligro
al pobre viejo, dió un salto
hácia atrás, para no verlo
hecho de veras pedazos.

El humillado jinete
era apostrofado en tanto
por las personas que el lance
allí hubieron presenciado;
y voces mil exclamaban:
«mas prudente es el caballo
que el jinete que le guía
con tan torpísima mano.»

Muchas veces los cuadrúpedos
con sus instintos honrados,
á los hombres imprudentes
les señalan deber alto.



El pato y el pavo real.

FÁBULA XX.

Al ver de un pavo real
la hermosa cola estendida
dijo un pato: «por mi vida
que es precioso el animal;
mucho me gustan aquellas
sus alas, su hermoso pico,
y el tan lujoso abanico
de ricas plumas muy bellas;
mas tiene un grande defecto;
con su torpe vanidad
su hermosura á la verdad
desmerece en mi concepto.

Pavoneando jamás
tendrá el amor de los buenos,
y es preciso luzca menos
para valer algo mas.



El cerdo vanidoso.

FÁBULA XXI.

Queriendo brillar lujoso,
un cerdo se disfrazó;
y al efecto se cubrió
con la piel de un tigre hermoso :

Mas apenas vanidoso
se salió fuera del cerco,
al verle en afan tan terco
dijo un gallo de buen pico:
« Por tus patas y tu hocico
eres grandísimo puerco. »

Es inútil que el grosero
se disfrace de mil modos,
pues al verle, dirán todos
que no nació caballero.



Mariposa y violeta.

FÁBULA XXII.

Una humilde violeta
figuraba en un jardín,
y allí dicen que vivía
modesta, bella y feliz.

Mariposa matizada
con colores mil y mil,
se detuvo en las sus hojas,
y en ardiente frenesí
estendió sus alas bellas
cual el oro y el zafir,
chupando lijeramente
sabroso jugo de abril.

«Yo (le dijo) tu fragancia
hasta ahora no advertí,
pues sin duda en tu modestia
sola vives é infeliz.

A mi me llaman á voces
esas flores del jardin,
y sus calices me abren
las bellezas que hay aquí.

Dime presto ¿por que humilde
te ocultas siempre de mi
soy hermosa y no merezco
desprecies bello matiz.»

«Por mucho que me gustasen
tus colores mil y mil,
(le replicó la violeta)
ni el mas pequeño sonris
te dirijiera amorosa ;
pues no me gustan á mi
mariposas que se alaban
de su precioso matiz,
de sus alas relucientes,
su belleza de zafir.

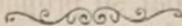
Si quieres mi compañía
á tu orgullo has de dar fin ;
que belleza sin modestia
muy despreciable es aqui
donde reina la hermosura
sin pretension de lucir.

Si de Dios vienen tus galas
puedes mañana, ¡infeliz!
perderlas en un momento ;
y entonces; pobre de ti,
tu vanidad insensata
seria el hazme reir
de esas flores amorosas

que te llaman al jardín.
Créeme bien, tu hermosura
fuera mayor, si al matiz
de tus alas relucientes
juntaras, viniendo aquí,
esa preciosa modestia
que vale mas que el zafir. »

Confusa la mariposa
á la flor dió gracias mil;
y desde entonces mudada
cuando visita el jardín,
en vez de mostrar altiva
su hermosura de rubí
(así dice á la violeta.)

« Escóndeme y soy feliz;
imitando tu modestia
me presento sin lucir;
pues conozco que el orgullo
y vanidad, son al fin
torpes defectos mundanos
que alejar quiero de mi.





Los dos perros.

FÁBULA XXIII.

Un perrito resbaló
saltando, orilla de un río,
y en su torpe desvarío
en el agua se cayó:

Otro perro que le vió
arrojóse á la corriente;
y rápido, diligente,
sin cuidar su propia suerte
de tan horrorosa muerte
salvóle muy felizmente.

En vista de casos tales,
decidme niños hermosos ;
¿serán menos generosos
los hombres con sus iguales ?

No por cierto; el que blasona
de un hecho tal que enaltece
del mundo entero merece
de alta gloria una corona.





Las uniones desiguales.

FÁBULA XXIV.

Allá en un monte elevado
pacia una cierta oveja,
tan tímida cual paloma,
tan bella cual la mas bella:

Eran sus lanas tan blancas
cual la espuma mas lijera,
y era su triste balido
armónico son de queja.

La pobre oveja lloraba
la soledad de la tierra;
pues que vivia alli sola
abandonada y con pena.

—Un dia, un leon hermoso
cansado de sufrir guerra

guarecióse en aquel sitio,
asilo de su defensa;
y allí dicen que fué donde
se enamoró de la oveja,
haciendo mil juramentos
de querer vivir con ella;
«¡ Oh tu! (el leon esclamaba)
la mas simpática y bella
de cuantas ovejas pacen
por las praderas amenas:
¡ Oh tu! la de blancas lanas
la de pequeñas orejas,
admite mi juramento
envuelto con mis promesas.

Yo juro ser todo tuyo,
tu tienes mi vida entera,
tus prendas han hechizado
al Señor de aquestas selvas:
yo seré quien te acompañe
por las mas espuestas tierras;
yo seré tuyo en el llano
y en las elevadas peñas.

Pronuncia el si; no me mate
una palabra indiscreta;
yo á tus piés pongo mi cetro
y rindo ante ti mi fuerza.»

Oyó la oveja sus voces,
y al notar tanta nobleza,
no pudo ya resistirse
á tan amorosas quejas;
era débil por su sexo,

era sensible de veras,
y con acento suave
la mansa, tímida y bella,
le dijo al leon » Te quiero;
y admito tales ofertas. »

Sacudió la fiera entonces
sus grandísimas melenas,
y haciendo brillar sus ojos
irguió altivo su cabeza.....
.....No bien habian pasado
cuatro semanas enteras,
cuando el leon ya aburrido
de su débil compañera,
advirtió que era su rango
muy superior á la oveja;
creció entonces en orgullo,
se admiró de su torpeza;
y olvidando en solo un dia
juramentos y promesas,
convirtió en humilde esclava
á la que fuera su reina:
y cuando al fin la paciente
se quejó de su fiereza,
el leon sacó sus garras
y la dejó casi muerta.

Tal sucede á los humanos
que por amor ó torpeza,
se enlazan con quien no tiene
sus instintos ni sus prendas.



El gallo y la tortuga.

FABULA XXV.

Un gallo muy vanidoso
pasaba por un sendero,
mientras humilde tortuga
venia del lado opuesto;
«arrastre pronto la concha.
(dijo el gallo) presto, presto,
abra paso ó me incomodo
y pico su torpe cuerpo.»

«Pase mi señor el gallo
que yo apartame no puedo,
(contestóle la turtuga)
y sepa, ya que es tan fiero,

que una cubierta muy dura
preserva mi tierno cuerpo
de los gallos orgullosos
que intenten picarme nécios.»

A los que altivos desprecian
nuestra flaqueza, debemos
oponerles justa valla
con dignidad y sin miedo.





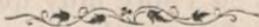
La pereza castigada.

FÁBULA XXVI.

Un niño perezoso
que tenia á su Padre muy quejoso,
en comer y dormir solo pensaba;
y el mísero olvidaba
que la salud perdía
con su torpe y atróz poltronería:
En vano le llamaban
y por fuerza del lecho le sacaban,
pues niño perezoso
siempre tornaba á su fatal reposo;

y nécio en su porfia
de su cuerpo las fuerzas consumia.

Por fin debilitado
en el lecho postróle su pecado;
y casi sin aliento
al ver ya cerca su postrér momento;
de este modo exclamaba
ante el buen Padre que su mal lloraba:
«¡ Oh! que insensato he sido;
la pereza mi cuerpo ha consumido,
y algo torpe en mi juicio
sin cuidarme de hacer sano ejercicio,
he buscado la muerte
en la edad infantil de mejor suerte.»





La ardilla.

FÁBULA XXVII.

En su jaula jiratoria
trabajando está la ardilla,
lijera como la espuma
y con la cola estendida,
dando vueltas y mas vueltas
en indiscrecion activa.

En el latir de su pecho
se advierte su gran fatiga;
y en su lijera cabeza
que tras de los hierros jira
cual diamantes engastados
sus salientes ojos brillan,

demostrando en su viveza
la actividad que la anima.

--Yo conozco muchos hombres
semejantes á la ardilla;
que corren, suben y bajan
dando vueltas sin medida,
metiendo mucho ruido
con sus idas y venidas,
sin que nada de provecho
recompense sus fatigas.

No imitemos nunca niños
la actividad de la ardilla,
pues si menea su cola
su cabeza está vacía.



El grano y el labrador.

FABULA XXVIII.

Un honrado labrador
en su campo sembró un grano;
y alegre con la esperanza
de que pasado algún año
tendría en su fértil tierra
un bello y frondoso árbol,
se entregaba á la alegría
entonando fuertes cantos.

Mas al verse tan hundido
y tan jóven sepultado,
y temeroso al mirarse
entre tierra y de aire falto;
asi con voz lastimera
esclamaba el pobre grano:

«¿ Porque me entierras en vida
corazon desapiadado?

¿porque me sepultas, hiena,
en bella flor de mis años?

¿Dime verdugo tremendo?

¿porque me sales al paso?

¿que falta habré cometido
para suplicio tan alto?

¿No te basta verme triste
indefenso y desarmado,
que asi juegas desdeñoso
con mi inocencia? tirano,
sácame ya de la tumba
en donde moriré ahogado;
líbrame ya de la tierra
que me oprime siendo flaco,
y si no te mueven luego
mis lamentos razonados,
Dios te castigue cruelmente
por tus pecados tan malos.»

Sonrióse el buen labrador
al ver tan furioso al grano;
y con acento tranquilo,
sereno sencillo y manso
contestó: «Por vida mia
que eres torpe y hasta incauto;
yo te sepulto en la tierra
para que vivas mil años,
y dentro de poco tiempo
te mires frondoso árbol;
es verdad que sufres mucho
viéndote aqui sepultado,
pero al par de tus dolores
te fertilizas en tanto.

La tierra con que te cubro
te da vida, temerario;
y algun dia has de dar gracias
de que aqui te haya plantado.

Sufre pues hoy estas penas
que un dia han de ser tu encanto,
pues es preciso te entierre
para que llegues á árbol.»

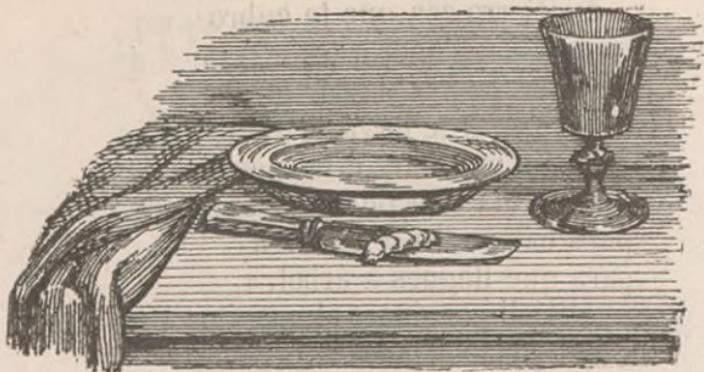
—Calló entónces el granito
y alli quedó sepultado;
y en prémio de sus fatigas
hoy se mira árbol lozano.

Al ver su robusto tronco,
al gozarse engalanado
en frondosidad amena
y frutos de gran tamaño,
alza su copa, se ajita,
y asi esclama entusiasmado:

«Aprendan ya los que sufren
el peso de mil trabajos;
aprendan al ver los frutos
que da la paciencia al cabo.

Vean en mi al lastimoso
y tan mal sufrido grano,
aqui ahora convertido
en árbol grande y poblado.»

Asi el niño al educarse
es grano que está sembrado,
y si sufre peso enorme
bellos frutos dará al cabo.



El gusano.

FÁBULA XXIX.

Un gusano roedor
intentaba de un acero
roer la templada hoja;
y al ver frustrado su intento,
despechado y aburrido
dijo con r bia «no puedo,
pues solo soy poderoso
para roer los maderos.»

Es la envidia cual gusano
que ajenas famas royendo,
nada puede ante la honra
de immaculado concepto:

La emulacion es honrosa
pues es justa en sus deseos,
mas el vicio de la envidia
no ha de entrar en vuestro pecho.



El niño gloton.

FÁBULA XXX.

Érase un niño por demás mimado,
gloton, mal educado,
y tan terco en su vicio
que solo el masticar era su oficio:

En vano sus amigos
de tal ocupacion siendo testigos,
al niño reprochaban;
pues nada sus reproches alcanzaban;
y vuelto á su mania
terrible indigestion siempre tenia:

El médico discreto
llamóle un dia aparte y en secreto,

y muy autorizado
le auguró que su fin era llegado
si en comer proseguia
con tan grande y atróz glotoneria.

Despues de esta sentencia
guardó el niño algun dia la abstinencia;
pero terco y viciado
y creyéndose estar debilitado,
volvió á comer de suerte
que de una inflamacion logró la muerte.

Ningun medicamento
bastó á sacarle del feróz tormento;
y en vano le sangraron
y remedios heróicos propinaron,
pues dejo aqieste suelo
sirviendo á los glotonos de modelo.

La hijiene hijos queridos
nos aconseja ser muy comedidos.





El canario y el gorrion.

FÁBULA XXXI.

Un canario y un gorrion
cayeron á un mismo tiempo
bajo las redes finísimas
de un cazador muy esperto,
que al observar la hermosura
del primero, satisfecho
lo enjauló para otro dia
con buen provecho venderlo.

Mas al ver del gorrion
la vulgar raza «No puedo
una jaula emplear (dijo)
para animal tan grosero:»
y soltándolo le puso
en libertad al momento.

Mientras el pobre canario
lloraba ya sin consuelo,
asi volando decia
su muy feliz compañero:
«A veces la fealdad
es soberano remedio,
que hermosura sin defensa
está espuesta á mil tropiezos.



La igualdad.

FÁBULA XXXII.

¿ « Dónde está decia un hombre
de este mundo la igualdad?
yo soy pobre, miserable,
otros comen rico pan;
yo trabajando no puedo
de los placeres gozar;
otros huelgan á porfia
y disfrutan de gran paz:
yo estoy enfermizo y débil,
casi andar no puedo ya,
y mil hay que salud tienen

brincan, corren por demás,
sin que den muestra siquiera
de fatiga y de pesar.

¿Dónde está decidme luego
de los hombres la igualdad?
mientras unos están altos
los otros bajos están.»

Un viejecito prudente
le oyó por casualidad,
y contestóle «Por cierto
que en un gran error estás.

Las miserias de la tierra
con el rico y pobre van,
pues todos sufren del mundo
los pesares por igual:

El rico y pobre padecen
por razón de enfermedad,
y es á veces la riqueza
causa de pena y pesar.

Todos nacimos sufriendo
con igual carne mortal,
sujetos á mil conflictos
entre pestes y sin paz:

Lo mismo el mendigo vive
que el que en alto puesto está,
y el mismo Sol los alumbra
con cariñosa igualdad:

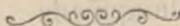
Los ricos que gastan coche
quizás enfermos están;
pues que la higiene aconseja
ejercicio corporal,

El que gasta sin medida
y en el comer es voráz,
es muy fácil quede pobre
ó contraiga enfermedad;
pues la riqueza es origen
de los excesos, y á mas
Dios castiga al que no sabe
distribuir bien su pan.

Desengáñate, en el mundo
todo compensado está,
placer y dolor se enlazan
y viven siempre sin paz:

Y últimamente, mortales
somos todos, y al llegar
la hora de nuestra muerte
fallecemos por igual;
y allá en el Cielo, Dios justo
nos premia con igualdad,
dando castigos al malo
y al bueno la eterna paz.»

Buenos niños, si sois pobres
no envidieis del rico el pan,
pues solo la paz del alma
puede dar felicidad.





El mono viejo.

FÁBULA XXXIII.

Un mono muy viejo
cantaba y bailaba
haciendo piruetas
allá en una plaza ;
y otro compañero
muy jóven, se estaba
severo mirando
al torpe pavana.

La inmensa caterva
de jente apiñada,
reía aplaudiendo
los jestos y danzas

del bicho que entonces
su edad olvidaba.

Mas un caballero
de edad veneranda,
de frente espaciosa
y ya antiguas canas,
que en su continente
muy grave, mostraba
un corazon recto,
bellísima alma;
les dijo severo:

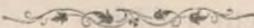
«¿Porque esa algazara?
¿No veis que es un viejo
el que canta y baila.?

Su edad es impropia
para tales danzas,
pues el anciano
vida retirada
llevar debe siempre;
y nunca de chanzas
objeto ser debe;
sois jentes livianas:

Es triste por cierto
y es grande desgracia,
que el mono mas jóven
se esté con cachaza
inmóvil y mudo
ante tales danzas;
cuando el solo debe
tomar en la farsa
una parte activa;

que su edad temprana,
sus miembros flexibles,
su voz limpia y clara,
su gran lijereza
á voces señalan.

Tan ridículo es el viejo
que cosas de niño hace;
como ver á la niñez
representando muy grave
papeles que solo cuadran
á la vejez respetable.





El lobo y las ovejas.

FÁBULA XXXIV.

Un lobo hambriento y fiero
entró en el hato un día,
y huyeron á porfia
ovejas y pastor:

Saltando muy ligeras
lograron escaparse;
¡ que es prudente guardarse
de sin igual furor!

Mas una de entre ellas
con valentia rara
al lobo dió su cara
retando su valor;
y díjole á la fiera:

«Porque tanto cumplido
jamás cobarde he sido
que no me das temor:
Si amigas despreciables
te huyen á porfia
yo quiero en este dia
cobrar alto loor:

Tambien yo tengo dientes
y fuerza en la cabeza,
verás con que destreza
te rindo á mi furor».....

..... En esto llegó el lobo
y sin ningun trabajo
la abrió de arriba abajo
burlando su valor;
y dijo con gran tino,
«cobardes no las quiero
pues que con ellas muero
de afan devorador.»

Sed niños muy prudentes,
pues la prudente oveja
se salva si se aleja
al lado del pastor:

Mas si por su desdicha
al lobo espera altiva
jamás quedará viva
fiada en su valor.





La mentira y la trompeta.

FÁBULA XXXV.

Un muchacho se encontró
por la calle una trompeta,
y temiendo que su Padre
se negaría de veras
á permitir que tranquilo
tal hallazgo poseyera;
inventó con mucha prisa
una mentira indiscreta.

Al preguntarle muy luego
donde aquella friolera

habia sido encontrada,
contestó que allá en la escuela
un antiguo compañero
se la habia dado, en prenda
de afecto muy entrañable
y de amistad verdadera:

Mas como que la mentira
se sabe de mil maneras,
he aquí que cuando el niño
ya sonaba la trompeta,
entró en su casa un muchacho
diciendo que suya era,
pues se le habia caido
de una de sus faltriqueras
jugando con otros muchos
que darian buenas señas.

El Padre se incomodó
al ver que era cosa cierta
la mentira del mocito
puesta ya tan manifiesta:

Este confesó su culpa
con humildad y vergüenza;
pero es lo cierto que estuvo
muchos dias en cuaresma,
ayunando á pan y agua
y sin gozar de las fiestas,
hasta que al fin el buen Padre
le perdonó de manera
que volviéndole su gracia
le dió ya comida y cena.

—Desde entonces, cuando al niño

hace pregunta discreta,
antes de que le responda
le dice sério «Ten cuenta
no sea que al contestarme
suene tambien la trompeta»
mas el hijo «Padre mio
(contesta con voz serena)
jamás volverá á sonar
la trompeta que me altera;
pues odio ya la mentira
con saña tan manifiesta,
que al oír su toque altivo
sube al rostro mi vergüenza.»

La mentira es buenos niños
una chillona trompeta,
que al tocarla con los labios
por largo tiempo resuena.



El secreto de la perra.

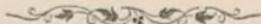
FÁBULA XXXVI.

Érase una perra muy galana
que llevaba por nombre, gran sultana,
y tenía un secreto
el cual guardaba con rubor discreto:

Eran sus dientes por su mal postizos,
y zelosa quizás de sus hechizos,
tirana compañera
con capa de amistad y zalamera,
á fuerza de adularla
el secreto fatal logró arrancarla,

y llena de malicia
divulgó entre los perros la noticia.....
.....Desde entonces sultana
dejó de ser galana,
sufriendo de los canes
una lluvia de insultos y desmanes.

Lector, si eres discreto
nunca digas á nadie tu secreto.





La madre y el hijo.

FÁBULA XXXVII.

«Duerme, niño precioso,
ángel de amores,
que en tu lecho se duermen
dos corazones:

 Mi prenda hermosa
 Querubin de los Cielos
 cara de rosa.»

— Así cantaba un día,
como os lo cuento,

una madre amorosa
cerca del lecho,
donde dormía
un niño mas precioso
que el claro día.

— « Cuando el sueño te falta
tu te sonries,
y es tu rostro cual rostro
de Querubines:

Tu risa pura
es un Cielo de estrellas
en noche oscura. »

El carmin de sus lábios,
su cutis fino;
los sedosos cabellos
del angelito;
daban al canto
de su madre felice
sublime encanto.

— « Bendita tu inocencia
del Eden digna,
bendito el paraíso
que tu alma anida;
ramo de flores,
perfumada violeta,
cuna de amores. »

En esto el niño bello
despertó alegre,
y al oír de su madre
canto inocente,
la dijo « canta,

que tu canto precioso
mi sueño encanta.»

-- «Tu serás de mi vida
faro discreto,
tu la estrella de reyes
del Belen bello:

Tu mi bonanza,
tu mi puerto seguro
tu mi esperanza.»

La madre aqui detuvo
su canto bello,
y abrazando á su hijo
le estampó un beso.

Pero entretanto
el niño repetia
«sigue en el canto.»

-- «Tu el jardin mas ameno
de flores gratas,
tu el bálsamo que cura
males del alma;

Tu la ambrosia,
el néctar que embriaga
la vida mia.»

Al llegar á este punto
vió el niño bello,
que su madre lloraba
de gozo inmenso;
y dijo «Calma
que tu canto precioso
me hiere el alma.»

«Si algun dia mi madre

débil te veo,
al mirarte ya anciana
postrada en lecho;
yo seré el hombre
que tus dolores calme
sin que te asombre.»

«Yo seré de tus días
néctar suave;
seré de tus dolores
querida madre,
consuelo puro
pabellon perfumado
techo seguro.»

«Yo alargaré tu vida
con cantos bellos,
tus besos compensando
con otros besos;
seré tu guía
tu guardian constante,
yo tu alegría.»

«Tu pondrás débil mano
sobre mis hombros,
de tu vejez el báculo
seré yo solo;
y al irte al Cielo
regaré con mi llanto
mi triste suelo.»

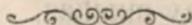
«Pues se que de mujeres
buenas hay muchas,
pero amorosa madre
no hay mas que una,

que sufre y pena
al lado del buen hijo
que la encadena.»

«En cadena de amores
encadenado,
yo seré hasta la muerte
tu objeto caro;
que esas cadenas
son sabrosas cual dulce
de las colmenas.»

.....Madre é hijo callaron,
y confundidos,
entre abrazos y besos
la noche vino;
y las estrellas
sonreían mirando
sus almas bellas.....

Este cuadro muchachos
os representa,
del amor de familia
brillante escena;
¡Ay de aquel niño
que no tenga á su madre
tan gran cariño!





La zorra ladrona

FÁBULA XXXVIII.

Una zorra glotona
que llevaba una vida muy poltrona,
lijera, casquivana,
ladrona y holgazana,
entró en un huerto un día
para apagar el hambre que sentía.

Allí un peral hermoso
que fruto producía muy sabroso,
pasando la revista
se presentó á su vista;
y con tenaz empeño
comió peras á espensas de su dueño.

Al mirarse saciada
por contenta se dió de su jornada,

y con gran traza y maña
repetiendo la hazaña,
volvió al dia siguiente
á llenarse la panza diligente.

Mas el dueño advirtiendo
el fruto del peral disminuyendo;
pensó con grande juicio
que algun ladron de oficio
le robaba á mansalva
puesto que á la ocasion la pintan calva:

No dudando del hecho
con hojas y ramajes hizo un lecho;
y tomando un garrote
cubrióse hasta el cogote
tendido en el ramaje,
esperando el momento del ultraje.

La zorra confiada
no se dejó esperar, llegó cansada,
reposó dos minutos,
se dirigió á los frutos,
y viéndose segura
empezó por la pera mas madura.

Mas de golpe y porrazo
recibió tan tremendo garrotazo,
que brotó de ancha herida
la sangre que da vida,
y cayéndose inerte
pagó su fechoria con la muerte.

La ley castiga con severa pena
al que quiere vivir á costa ajena.



Las pedradas.

FÁBULA XXXIX.

«Arriba muchachos»
(decía sañudo
un niño que apenas
contaba dos lustros,
haciendo pedradas
debajo unos muros.)

«A ellos, á ellos,
que aqui somos muchos,
y ya el enemigo
nos huye confuso,
al vernos valientes
con hondas de nudos

lanzar animosos
cacharros muy duros. »

—En esto una piedra
que algun otro tuno
del bando contrario
con pulso seguro
tiróle con fuerza
por ser el mas ducho,
en medio la frente
tocóle ¡ que susto !
y un chorro de sangre
colmó sus apuros.

Tomáronle en brazos,
que el golpe fué rudo,
y así que su Padre
le vió tan confuso,
vendada la herida
y casi convulso;
muy triste le dijo;
« no existe en el mundo
dolor tan intenso
cual este que sufro
al verte asi herido
por pérfidos gustos.

Mas este castigo
segun asi arguyo,
merece el que lidia
con ódio profundo,
dejando el oficio
tranquilo y seguro
por juegos que abren

precóz el sepulcro.

De nécios caprichos
son estos los frutos:
jamás siendo buenos
deis tales disgustos
á Padres que os tienen
amor tan profundo,
que dieran su vida
por veros seguros.



Los perros y el torrente.

FÁBULA XL.

Dos perros en compañía
amigos muy verdaderos,
regresaban una noche
á la casa de su dueño.

El uno muy grande era
y era el otro muy pequeño;
mas este tenia juicio
y era indiscreto el primero,
porque á veces los grandotes
son chiquitos en los hechos.

Estando ya de su albergue

sobre poco mas ó menos
á distancia de una legua,
se oyó confuso, tremendo,
un atronador ruido
que venia de lo lejos.

Miráronse el uno al otro
con sorpresa los dos perros;
pero de pronto un relámpago
seguido de fuertes truenos
iluminó los paisajes
alumbrando los senderos;
y á poco negra una nube
abrió su boca, é inmensos
raudales de piedra y agua
sobre la tierra cayeron.

¿Que hacemos (dijo el perrito
al perro grande) que hacemos?
está lejos nuestra casa,
y aunque á la lluvia no temo
me da cuidado el torrente
que se divisa no lejos,
y que es fuerza cruzar antes
para llegar á buen techo»
«Cobarde (esclamó el perrazo)
si á toda prisa corremos,
alcanzaremos el piso
del torrente, casi seco.

No sabes que tales aguas
avisan hasta al mas lego
con su avenida impetuosa
que hace ruido tremendo.

Corramos, fuera cuidado,
no me vengas con mas miedo,
yo te aseguro que pronto
el torrente cruzaremos.»

Asi siguiendo en su plática
llegaron por fin los perros
mojados y jadeantes
hasta el fin de un mal sendero,
cortado por el torrente
de sus disputas objeto.

«No lo ves (dijo el can grande)
pasarlo muy bien podemos;
aunque es ancho, en dos minutos
saltamos al otro extremo.»

«Yo no paso (dijo el otro)
oigo confuso, tremendo,
estrepitoso ruido
del raudal que llega inmenso.

Tal es la furia que lleva
la avenida, que ni tiempo
tendremos para escapar
del destructor elemento.»

«Pues yo no me quedo aqui
(murmuró el mastin ya fiero)
no quiero por un cobarde
aguantar lluvias y vientos.»

«Digo (replicó el perrito)
que por prudente me tengo,
y si temerario pasas
quizás pagues indiscreto
de tu terquedad sensible

el pecado manifiesto.»

Sin escuchar mas razones
el perro grande, sin miedo,
al peligro se lanzó
desde el estrecho sendero.

Mas apenas en dos saltos
llegó del torrente al centro,
tan rápida cual saeta,
lanzando espumas al viento,
espantosa la avenida
le alcanzó, sin darle tiempo
de conocer del amigo
la razon y buen consejo.....
..... Cuando del Cielo las nubes
evaporándose fueron,
y las brillantes estrellas
ocuparon ya su puesto;
cuando menguaron las aguas
de aquel torrente siniestro,
dejando por sus orillas
indicios bien manifiestos
de su furia asoladora;
el bueno y prudente perro
pasó triste y pensativo
por el infausto terreno
dó encontró muerte horrorosa
su imprudente compañero;
y llegando á la casita
donde habitaba su dueño,
contó el lance, derramando
lágrimas de desconsuelo.

« No te aflijas mi perrito »
(dijo el hombre) « tu discreto
dando á la razon cabida
has salvado tu pellejo.

Por tu prudencia eres digno
no de castigo, de premio,
y alabando tus acciones
de veras te recompenso
nombrándote guardian
de mi casa y mis terrenos:
comerás doble racion
sin quebrantarte los huesos,
y dormirás blandamente,
resguardado y bajo techo;
y en cuanto al perro imprudente,
no merece le lloremos,
pues si bien yo le queria
su temeridad condeno.

Es nuestra vida depósito
que Dios quiere que guardemos,
y es un pecado esponerla
desafiando los riesgos.





El gato y la moscarda.

FÁBULA XLI.

Una moscarda insolente
su aguijon le clavó á un gato,
y aunque este muy fieras garras
tenia, y con miles saltos
intentaba libertarse
de enemigo tan tirano,
burlado quedóse siempre
y era inútil todo enfado;
pues la moscarda riendo
le decia «¡Qué insensato!
no ves que siendo pequeña
me coloco en cualquier lado,

y en sitio que tu no puedes
alcanzar; no temerario
intentos nunca vengarte,
pues que al fin puedo volando
menospreciar la rabieta
del terrible señor gato. »

No bien la aleve moscarda
con mofa habia lanzado
contra el cuadrúpedo fiero
un tan terrible sarcasmo;
cuando aburrido ya este
dió un revolcon tan extraño,
que obligó á la tal burlona
á escaparse mas que al paso.

Tendió la moscarda entonces
sus alas por el espacio;
y en lo alto de un tabique
al ver un objeto extraño,
reposar quiso del susto
en sitio tan apartado.
¡ Pobre insecto! cuando menos
pensaba en un fin temprano
horrorosa y triste muerte
allí le detuvo el paso,
pues de fuerte telaraña
caido habia en los lazos;
y en tanto que mas luchaba
por desasirse ¡ que chasco!
mas y mas las finas telas
le enredaban; y aqui el gato
al mirar de su enemigo

el orgullo castigado,
y observando que la araña
su sangre chupaba, «bravo,
(esclamó con voz burlona)
por cierto que es caso raro;
te colocaste en un sitio
donde de veras no alcanzó,
mas veo una araña lista
que puede mas que los gatos.»

Nunca burlarnos debemos
del que no puede humillarnos;
que la burla vuelve al rostro
del mismo que la ha lanzado.

FÁBULA XIII.





Las arrugas.

FÁBULA XLII.

Por no sentir del agua
la impresion fria,
la calentaba Lucas
todos los dias;
y asi lavaba,
á pesar de sus Padres,
su hermosa cara.

Mas despues de algun tiempo
de tal locura,
quedó su piel marcada
con cien arrugas;
ya no era hermoso,

y su faz parecia
de viejo chocho.

Hasta que arrepentido
de tal esceso,
esclamó con enfado
«me vuelvo feo:

«Venga agua fresca
que la hijiene del cuerpo
esto aconseja.»

— El niño que del agua
tema lo fresco,
su salud y hermosura
perderá presto:

Dígalo Lucas
cuya faz adornaron
tantas arrugas.





Diego el bueno y Juan el malo.

FÁBULA XLIII

En un reducido pueblo
habitaban dos hermanos,
semejantes en lo físico
mas de génius encontrados;

Los vecinos le llamaban
al primero, Juan el malo,
y al otro como á reverso
Diego el bueno le nombraron.

Juan gastaba en comilonas
y fiestas todos sus cuartos,
pasaba la noche en vela

entre orjas y borrachos;
bebiendo con gran esceso,
armando riñas y escándalos,
comprometiendo mujeres
en los nocturnos saraos,
siendo del pueblo deshonra
por sus vicios tan nefandos.

Su hermano Diego por suerte
era de virtud dechado,
se acostaba á la oracion,
y de dia trabajando
ganaba con sus sudores
el pan; y buen cristiano
frecuentaba las Iglesias
compunjado y humillado,
siendo del pueblo modelo
por su honradez y buen trato.

Como castigos y premios
no tardan en dar el pago,
sucedió que mientras Diego
vivía muy gordo y sano,
púsose enfermo de veras
el llamado Juan el malo;
y en consulta ya los médicos
su pronto fin declararon,
añadiendo que era víctima
de sus escesos livianos,
de sus vicios vergonzosos,
y sus enormes pecados.

En vano luchó la ciencia
contra un mal tan arraigado,

en vano mil medicinas
con gran fé le propinaron,
pues el mal era de muerte
y todo, todo fué en vano;
falleciendo el pobre Juan
allá en la flor de sus años,
víctima siendo de escesos
vijilias y largos tragos.

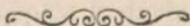
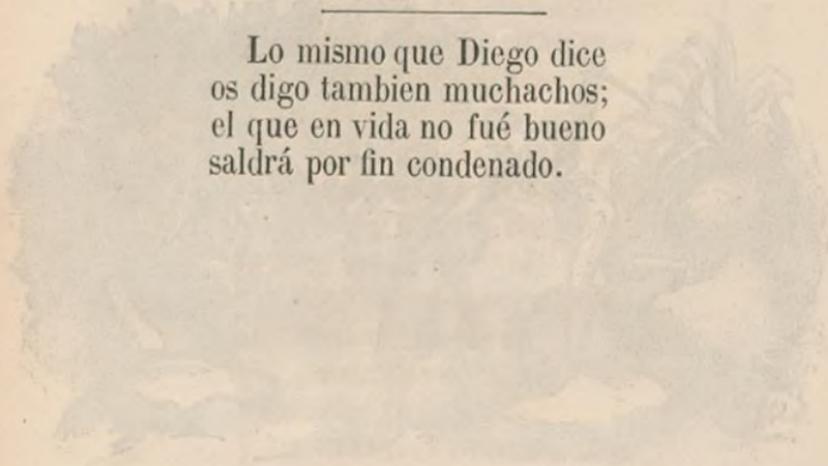
— En tanto su buen hermano
su robustez conservando,
llegó á viejo sin achaques,
alegre, gordo y muy sano;
y cuando recuerda triste
la vida de Juan el malo
y á la memoria le acude
su fin funesto; angustiado
esclama « Por vida mia
que es muy torpe el que liviano
su salud y vida gasta
entre holganza y malos tratos:

Pues no es tan solo el morir
de este lance lo mas malo,
sino ¿ Quién sabe del Cielo
profundísimos arcanos?
¿ Quién sabe si el Juez tan justo
en sus soberanos fallos
le ha negado de la Gloria
el sacratísimo amparo?

Quizás sufre el pobre Juan
por sus enormes pecados
la pena que se merece

el que en vida fué tan malo.

Lo mismo que Diego dice
os digo tambien muchachos;
el que en vida no fué bueno
saldrá por fin condenado.





Blas el ladron.

FÁBULA XLIV.

Blas el niño robó un día
una corta cantidad,
diciendo «no es gran pecado
tan poca cosa robar.»

Mas tarde, de su buen Padre
habiendo visto el caudal,
hurtó un puñado de oro
pensando «no se sabrá.»

Mas como que en esta senda
lo mas malo es empezar,
de su madre ricas joyas

robó tambien ; que maldad !
diciendo allá en sus adentros
« con eso no hago gran mal
pues mi madre no las usa
y todo quedará en paz. »

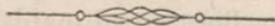
En vano cuando se supo
el mal instinto de Blas,
sus pobres padres llorosos
le hicieron amenazar
con una cárcel oscura
por hecho tan criminal;
pues metido ya en tal senda
pararse no quiso ya,
y reunido en cuadrilla
con amigos de su edad,
asaltaron á un viajero
en un camino real
muy prontos á darle muerte
si se atrevia á chistar.

— Mas llegó por fin el día
en que el malhadado Blas
cayó en poder de los jueces,
y hoy llora de su maldad
y de sus hechos infames
el castigo natural,
atado á férrea cadena,
comiendo negruzco pan,
privado allá en un presidio
del mundo y la sociedad.

Decidme niños queridos;

¿si aqueste perverso Blas
no hubiera robado un dia
una corta cantidad, ?
¿ hubiese sido el objeto
de severo tribunal ?
¿ Hubiese llegado nunca
á cadenas arrastrar. ?

No por cierto, el primer paso
es el paso mas fatal,
paso que evitar debemos
si queremos gozar paz.





La liebre y el mosquito.

FÁBULA XLV.

Perseguida muy de cerca
una liebre saltarina,
en un bosque muy frondoso
buscó secreta guarida.

Sintiéndose fatigada
al pié llegó de una encina,
donde brindando la sombra
y la pura y fresca brisa;
tendióse para reposo
de su jornada intranquila.

Escuchó breves instantes
por si algun rumor oía

mas el silencio del bosque
era profundo, y por dicha
los cazadores lijeros
perdido habian la pista.

Como el cansancio y el sueño
tienen amistad antigua,
muy pronto la buena liebre
cerró los ojos al dia,
entregándose á morfeo
libre, serena, y tranquila.

Mas presto sus enemigos
que ya calculado habian
que en la espesura del bosque
estar la liebre podia;
penetraron callandito,
casi andando de puntillas,
y despues de un breve rato
á la pobre liebre atisban;
y de veras convencidos
de que está muy bien dormida,
preparan las escopetas,
apuntan, mas ¡Oh inaudita
y nunca vista fortuna!
en ocasion tan precisa
un mosquito su aguijon
clava en la cabeza misma
de la liebre, que lijera
despierta azorada, brinca,
huye, salta, vuela, cruza,
en movimientos tan lista,
que casi casi á los vientos

mas furiosos desafia.

--En vano los cazadores
disparan en su porfia
mortales armas, la liebre
salva por suerte su vida
librándose con sus vueltas
de segura punteria;
y al verse libre, dá al Cielo
las gracias agradecida
esclamando «Es un milagro
mi salvacion: no se diga
que los pequeños insectos
de nada sirven; mi vida
por un mosquito salvada,
manifiesta que Dios cria
asi á grandes cual pequeños
para mayor maravilla;
para el sosten y la ayuda
del que tan solo en Él fia.



El perro y el caballo.

FÁBULA XLVI.

Érase un caballo hermoso
de los llamados de silla,
y un perro de Terranova
de casta noble y muy fina.

Con lealtad y cariño
á un mismo dueño servian,
y cuando de caza este
montado en el potro iba,
era de ver como el perro
al compañero seguia;
ya ladrando de avanzada
cual centinela que avisa;

ya indicando las veredas
con inteligente vista;
ya mostrando los peligros
cual fiel y cumplido guía.

— Un día que la jornada
fué cual nunca penosísima,
allá en la cuadra encerrados
caballo y perro comían;
y como este no cesaba
de prodigar sus caricias
al constante compañero
de glorias y de fatigas;
apenas su panza hueca
llenado por fin había,
ocurriósele jugar
con la gran cola estendida
del caballo, que furioso
por la jornada intranquila,
rendido por hambre y sueño
después de tanta fatiga,
y no aceptando del otro
las caricias muy antiguas,
sacudióle con fiereza
un par de coces tan vivas
que á diez pasos arrojóle
tendido patas arriba.

— En tanto que el pobre perro
sangre inocente vertía,
el caballo avergonzado
de acción tan baja é indigna,
y del dueño temeroso

si llegaba á su noticia
un hecho tan repugnante,
asi en voz baja decia:

«Por Dios amigo no ahulles
que tu me pierdes si gritas.

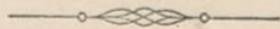
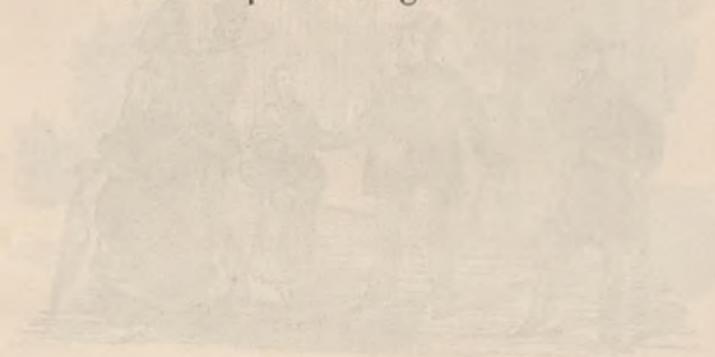
Yo te ruego me perdones,
jurándote que en mi vida
volveré á sacrificarte
con tanta y tanta injusticia.»

«No deseo (el pobre perro
contestó) que seas víctima
de los gritos dolorosos
que me arranca tal herida:

Yo te perdono de veras
á pesar de mi desdicha,
y si te pena cual dices
esa accion; si es que te guia
amargo remordimiento
que allá en tu conciencia grita;
yo seré siempre tu amigo,
y en tan grata compañía
viviremos como antes
en completa paz y dicha.»

Abrazóle aqui el caballo,
curóle pronto la herida,
y desde entonces ha sido
su pura amistad tan fina,
que cuando el perro se queja
de algun percance, le guia
cuidadoso, le consuela,
le favorece y le anima,

llorando al verlo lloroso,
riendo con su alegría.....
..... que puede mas un ejemplo
de alta moral, que la altiva
venganza de pecho innoble
hasta de perros indigna.



El libro no es de leerse
ni tan siquiera leerse
y es el mismo
como solo el mismo
luz se vean a un
al verlos mirando
unos dicen que su estado
es digno de compasión
Quien lo tiene
es muy siempre durado



D. Blas.

FÁBULA XLVII.

Don Blas no sabe escribir,
ni tan siquiera leer,
y es chistosísimo ver
como sale á relucir:

Unos se echan á reir
al verle tan atrasado,
otros dicen que su estado
es digno de compasion.....

Quien no tuvo aplicacion
se verá siempre burlado.



El columpio.

FÁBULA XLVIII.

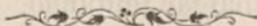
Un muchacho muy travieso
ligero subi6se á un árbol,
y escojiendo una gran rama
que sirviera para el caso,
se colocó cual si fuera
ginete en un buen caballo,
balanceándose alegre
y el cabalgar imitando.

Como la rama era tierna
daba crujidos en tanto,
cual si fueran del peligro

un aviso anticipado;
mas el muchacho seguia
ocupado cabalgando,
sin cuidarse de los riesgos
que amenazaban matarlo.

Crujió de nuevo la rama
con mas fuerza, pero en tanto
el ginete proseguia
en su caballo montado;
hasta que al fin no pudiendo
del imprudente muchacho
resistir el peso enorme,
desgajóse, y de lo alto
dió en tierra con el ginete,
frutos, hojas y caballo,
dejando al pobre mocito
contuso y ensangrentado.

De nuestros males á veces
solo á la suerte culpamos,
siendo asi que los avisos
visibles y anticipados,
corriendo tras de placeres
muy ciegos los olvidamos.





El canario.

FÁBULA XLIX.

Cuando el canario tiene
buena la vista,
nunca canta de noche
siempre de día:

Mas cuando es ciego
toda la noche trina
con desconsuelo.

—Hoy los hombres de moda
que vista tienen,
pasan la noche en vela
tras los placeres;
Yo no lo entiendo,

mas siguiendo al canario,
quizás son ciegos.

No imitemos muchachos
modas tan torpes,
descansemos durmiendo
cuando es de noche:
y al lucir Febo,
al trabajo acudamos
con gran contento.



La caridad.

FÁBULA L.

Un niño bonito,
travieso, chiquito,
juguetes pedia
con gran alegría
al padre amoroso,
feliz, cariñoso,
cual todos lo son;

Y el bueno del padre
que amor cual su madre
sentia de fijo

por el bello hijo,
tesoro constante
de su pecho amante
cedióle un doblon.

Alegre saltando,
de gusto brincando,
con tanto dinero
salióse ligero,
pensando en el modo
de darle acomodo
el niño feliz;

Y apenas habia
con gran alegría
fijado su intento;
oyóse el lamento
de un ciego araposo,
que en son lastimoso
decia infeliz:

«Soy mendigo,
sed testigo
de que lloro
por que imploro
caridad:

Yo soy ciego
oid mi ruego;
ved mi suerte,
ved mi muerte,
ved mi edad;

Tengo esposa
cariñosa,
que no tiene

cual conviene
gran salud.

Tengo hijitos
¡ pobrecitos!
sin que tenga
quien mantenga
su virtud.

¡ Caballero!
yo me muero,
vuestra mano
soberano
me alargad;

Desde el suelo
pido al Cielo
que resuelva
se os devuelva
caridad:

¡ Señorito!
por Dios grito;
mis rigores
y temores
triste ved;

Algo dadme,
y amparadme;
yo os lo fio,
tengo frio,
tengo sed. »

— Del niño al momento
cesó el gran contento,
y un algo sentia
que latir hacia

su gran corazón:

Quería andar luego,
mas voces de un ruego
allí le fijaban
y humildes gritaban
«tened compasión.»

De los pobres hijos
afanes prolijos,
del ciego y la esposa
la voz lastimosa
sentíase en sí:

Que en coro profundo
decían al mundo:

«si un día riqueza
se torna en pobreza
lo haremos por ti.»

—De pronto su alma
sintió extraña calma,
su mano preciosa
tendióle amorosa
al ciego infeliz:
que al ver el cariño
de aquel tierno niño,
lloró de consuelo
diciendo: «que el Cielo
os haga feliz.»

—Regresa el buen niño
que tanto cariño
tenía filial:
y luego su padre
al par que su madre

le dicen «¿que tal?
¿dó están los juguetes
en donde los metes
que no te se ven?
¿serán pequeñitos
cual tu muy bonitos?
enséñalos bien»

«Pregunta es aquesta,
(el niño contesta)
que á responder voy;
juguetes no tengo,
sin el doblon vengo
culpable yo soy:

Con tanta riqueza
al ver de pobreza
la mísera faz;
á un pordiosero
le di mi dinero,
volvile la paz;

Quizás su hijitos
que son pobrecitos
tendrán que comer:
quizás su quebranto
su mísero llanto
podrán contener.»

—Aqui de su padre
la inmensa alegría,
aqui de su madre
fué el gozo mayor;
y entrambos al niño
cubriendo de besos

con grande cariño
le muestran su amor:

Y en tono profundo
esclaman á voces,
«tu honras al mundo
con tu caridad:

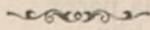
Tus padres te aman
y Dios te bendice,
y todos aclaman
tu inmensa bondad.»

De todas cuantas virtudes
pueden al humano honrar,
ninguna es á Dios tan grata
cual la hermosa caridad:

Ella es llave de los Cielos,
ella es del mundo la paz,
ella es nobleza que alcanza
del sepulcro, aun mas allá.

FIN.

ÍNDICE.

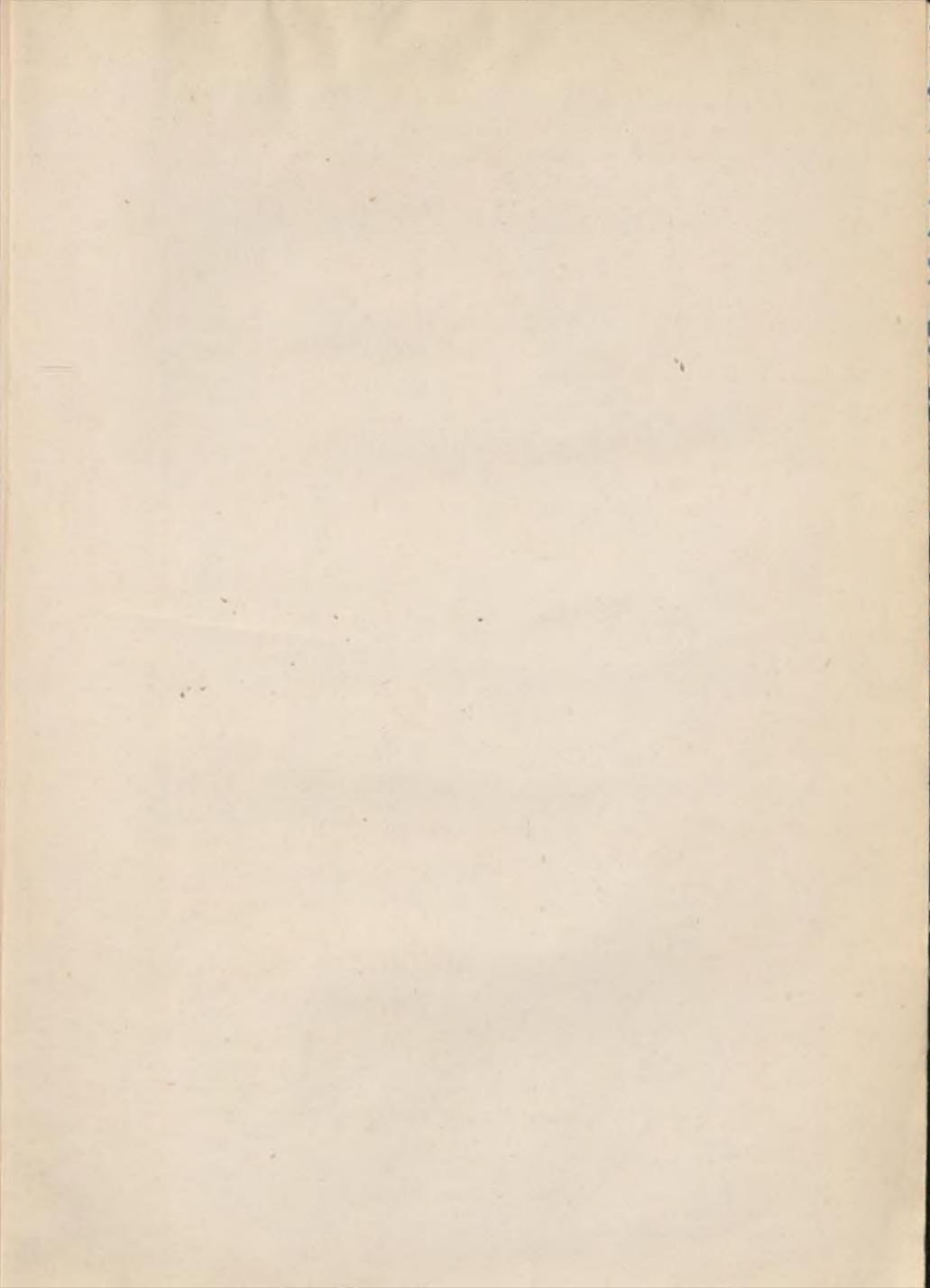


		Fóleo.
	Prólogo.	5
	A los niños.	7
Fábula	1. ^a Deudas sagradas.	10
»	2. ^a El asno prudente.	14
»	3. ^a La mula de alquiler.	16
»	4. ^a La rosa temprana.	19
»	5. ^a La libertad mal usada.	22
»	6. ^a Los loros.	25
»	7. ^a El tigre y la ardilla.	26
»	8. ^a El buey y el moscardon.	29
»	9. ^a El mono y el perro.	30
»	10 Los dos muchachos.	35
»	11 El perrito faldero.	36
»	12 El delito castigado.	39
»	13 El gato y los ratones.	40
»	14 El águila imprudente.	44
»	15 La paloma.	48
»	16 Las tórtolas.	52
»	17 El leon y su sentencia.	53
»	18 Los dos monos.	57
»	19 El caballo prudente.	59
»	20 El pato y el pavo real.	61
»	21 El cerdo vanidoso.	62
»	22 Mariposa y violeta.	63
»	23 Los dos perros.	66
»	24 Las uniones desiguales.	68
»	25 El gallo y la tortuga.	71
»	26 La pereza castigada.	73
»	27 La ardilla.	75
»	28 El grano y el labrador.	77
»	29 El gusano.	80
»	30 El niño gloton.	81
»	31 El canario y el gorrion.	83

Fábula	32	La igualdad.	85
»	33	El mono viejo.	88
»	34	El lobo y las ovejas.	91
»	35	La mentira y la trompeta.	93
»	36	El secreto de la perra.	96
»	37	La madre y el hijo.	98
»	38	La zorra ladrona.	103
»	39	Las pedradas.	105
»	40	Los perros y el torrente.	108
»	41	El gato y la moscarda.	113
»	42	Las arrugas.	116
»	43	Diego el bueno y Juan el malo.	118
»	44	Blas el ladrón.	122
»	45	La liebre y el mosquito.	125
»	46	El perro y el caballo.	128
»	47	D. Blas.	132
»	48	El columpio.	133
»	49	El canario.	135
»	50	La caridad.	137

Pa. J. Tomás Gallisí
Domínguez Martínez

FIN DEL INDICE.



1	1	1
2	2	2
3	3	3
4	4	4
5	5	5
6	6	6
7	7	7
8	8	8
9	9	9
10	10	10
11	11	11
12	12	12
13	13	13
14	14	14
15	15	15
16	16	16
17	17	17
18	18	18
19	19	19
20	20	20
21	21	21
22	22	22
23	23	23
24	24	24
25	25	25
26	26	26
27	27	27
28	28	28
29	29	29
30	30	30
31	31	31
32	32	32
33	33	33
34	34	34
35	35	35
36	36	36
37	37	37
38	38	38
39	39	39
40	40	40
41	41	41
42	42	42
43	43	43
44	44	44
45	45	45
46	46	46
47	47	47
48	48	48
49	49	49
50	50	50
51	51	51
52	52	52
53	53	53
54	54	54
55	55	55
56	56	56
57	57	57
58	58	58
59	59	59
60	60	60
61	61	61
62	62	62
63	63	63
64	64	64
65	65	65
66	66	66
67	67	67
68	68	68
69	69	69
70	70	70
71	71	71
72	72	72
73	73	73
74	74	74
75	75	75
76	76	76
77	77	77
78	78	78
79	79	79
80	80	80
81	81	81
82	82	82
83	83	83
84	84	84
85	85	85
86	86	86
87	87	87
88	88	88
89	89	89
90	90	90
91	91	91
92	92	92
93	93	93
94	94	94
95	95	95
96	96	96
97	97	97
98	98	98
99	99	99
100	100	100

147